

El quinto domingo después de epifanía

10 de febrero de 2019

TEMA DEL DÍA

Jesucristo se manifiesta como el todopoderoso y misericordioso Señor de la mies, mostrando que tiene el poder para purificar corazones, y aun convertir a pecadores en “pescadores de hombres.”

ORACIÓN DEL DÍA

Oh Dios, nuestro Padre amoroso, que por la gracia de tu Espíritu Santo estableces tus dones amorosos en el corazón de tu pueblo fiel: Concede a tus siervos sanidad del cuerpo y mente, a fin de que te amen con todo su ser y se dediquen de todo corazón a todo aquello que te agrada a ti; por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, siempre un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Isaías 6:1-8

En una visión, Dios permitió que su Profeta Isaías viera una chispa de lo que es el cielo. Pero siendo rodeado por ángeles y estando en la presencia del Santo Dios, Isaías se dio cuenta de su pecado y tuvo miedo. Pero Dios aseguró a Isaías que su pecado había sido limpiado. Con corazón agradecido, Isaías aceptó el llamamiento de Dios.

¹El año de la muerte del rey Uzías, vi al Señor excelso y sublime, sentado en un trono; las orlas de su manto llenaban el templo. ²Por encima de él había serafines, cada uno de los cuales tenía seis alas: con dos de ellas se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies, y con dos volaban. ³Y se decían el uno al otro:

«Santo, santo, santo es el Señor Todopoderoso;
toda la tierra está llena de su gloria».

⁴Al sonido de sus voces, se estremecieron los umbrales de las puertas y el templo se llenó de humo. ⁵Entonces grité: «¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios blasfemos, ¡y no obstante mis ojos han visto al Rey, al Señor Todopoderoso!»

⁶En ese momento voló hacia mí uno de los serafines. Traía en la mano una brasa que, con unas tenazas, había tomado del altar. ⁷Con ella me tocó los labios y me dijo:

«Mira, esto ha tocado tus labios;
tu maldad ha sido borrada,
y tu pecado, perdonado».

⁸Entonces oí la voz del Señor que decía:

—¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?

Y respondí:

—Aquí estoy. ¡Envíame a mí!

SEGUNDA LECTURA

I Corintios 14:12b-20

El Señor da muchos dones a sus hijos para la edificación de su iglesia. Qué siempre usemos nuestros dones para la gloria de Dios y no para la gloria nuestra.

¹²Por eso ustedes, ya que tanto ambicionan dones espirituales, procuren que estos abunden para la edificación de la iglesia.

¹³Por esta razón, el que habla en lenguas pida en oración el don de interpretar lo que diga. ¹⁴Porque, si yo oro en lenguas, mi espíritu ora, pero mi entendimiento no se beneficia en nada. ¹⁵¿Qué debo hacer entonces? Pues orar con el espíritu, pero también con el entendimiento; cantar con el espíritu, pero también con el entendimiento. ¹⁶De otra manera, si alabas a Dios con el espíritu, ¿cómo puede quien no es instruido^[a] decir «amén» a tu acción de gracias, puesto que no entiende lo que dices? ¹⁷En ese caso tu acción de gracias es admirable, pero no edifica al otro.

¹⁸Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que todos ustedes. ¹⁹Sin embargo, en la iglesia prefiero emplear cinco palabras comprensibles y que me sirvan para instruir a los demás que diez mil palabras en lenguas.

²⁰Hermanos, no sean niños en su modo de pensar. Sean niños en cuanto a la malicia, pero adultos en su modo de pensar.

EL VERSÍCULO

¡Aleluya! ¡Aleluya! Jesús les habló otra vez diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. ¡Aleluya!

EVANGELIO

San Lucas 5:1-11

En esta lectura, San Pedro tiene la misma respuesta ante el poder de Dios que tuvo Isaías en la primera lectura para esta mañana: se dio cuenta de sus pecados y tuvo miedo. Pero Cristo en su misericordia quita sus temores y llama a él y sus compañeros a ser “pescadores de hombres.”

¹Un día estaba Jesús a orillas del lago de Genesaret, y la gente lo apretujaba para escuchar el mensaje de Dios. ²Entonces vio dos barcas que los pescadores habían dejado en la playa mientras lavaban las redes. ³Subió a una de las barcas, que pertenecía a Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó, y enseñaba a la gente desde la barca.

⁴Cuando acabó de hablar, le dijo a Simón:

—Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echen allí las redes para pescar.

⁵—Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada —le contestó Simón—. Pero, como tú me lo mandas, echaré las redes.

⁶Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se les rompían. ⁷Entonces llamaron por señas a sus compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Ellos se acercaron y llenaron tanto las dos barcas que comenzaron a hundirse.

⁸Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo:

—¡Apártate de mí, Señor; soy un pecador!

⁹Es que él y todos sus compañeros estaban asombrados ante la pesca que habían hecho, ¹⁰como también lo estaban Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón.

—No temas; desde ahora serás pescador de hombres —le dijo Jesús a Simón.

¹¹Así que llevaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, siguieron a Jesús.